



SERGIO PERIS-MENCHETA/JUAN DIEGO BOTTO
Una noche sin luna

FEB·SALA A

● En 'Una noche sin luna', Juan Diego Botto y Sergio Peris-Mencheta indagan en una cuestión fundamental: la contemporaneidad de Lorca, bien visible en la confluencia entre poesía y escena

EL DIARIO DE PRÓSPERO

PABLO BUJALANCE



N O hay, seguramente, tarea más ingrata que la de aventurar lo que habrían dado de sí los muertos de haber seguido entre los vivos. Pero en el caso de Federico García Lorca la tragedia alcanza rasgos fundacionales: cada año que pasa, el agujero que delata todo cuanto no hemos conocido y nunca conoceremos del granadino a cuenta de su temprana muerte se acrecienta y refuerza, con una contundencia que no se dio tras el fallecimiento de otros genios como Shakespeare o Mozart. Cuando creíamos que el paso del tiempo vendría a taponar de alguna forma la herida, lo que tenemos es la certeza de que esa nostalgia por el Lorca arrebatado por el crimen será cada década más notoria y poderosa. Y esto sucede, en gran medida, porque la obra de Lorca interpela con una vigencia pasmosa al lector del siglo XXI: cuando la cultura, con su estruendosa maquinaria, cree llegar a alguna parte, encontramos que Lorca ya llevaba allí unos cuantos lustros esperando. Y esta condición presente tiene que ver en Lorca, en gran medida, con el teatro: el hombre asesinado en 1936 había hecho de la escena su quehacer central, su compromiso esencial; no como alternativa a la poesía, sino, precisamente, en el convencimiento de que la escena es el mejor vehículo posible para la misma. Así, de nuevo, mientras la creación contemporánea busca fórmulas para conjugar la poesía y el teatro en formatos presuntamente novedosos, como en el empeño de reunir dos artefactos dispares en un híbrido fascinante, resulta que Lorca ya resolvió esta ecuación de la manera más natural hace un siglo. Todavía a finales de 2020 el teatro de Lorca entraña una revolución para el mismo teatro como género múltiple, caleidoscópico, de posibilidades infinitas justamente en su adscripción poética (buena parte de las últimas tendencias inmersivas presentan de hecho un cariz considerablemente lorquiano en sus intenciones y sus manifestaciones). Así que aquel dramaturgo que no fue sigue siendo en las muchas puertas que después han abiertos otros bajo su tutoría. Lo más interesante, sin embargo, está en las otras muchas puertas que quedan por abrir.

Resulta hasta cierto punto lógica la calidad recurrente en el teatro español contemporáneo, de la mano de referentes de distintas generaciones como Lluís Pasqual y Alberto Conejero. Pero no por ello parece menos oportuna la entrada



Juan Diego Botto, en 'Una noche sin luna', que dirige Sergio Peris-Mencheta.

Federico en la batalla de un teatro para todos



Federico, La Barraca y la revolución.

en juego de una obra como *Una noche sin luna*, creación de Juan Diego Botto interpretada por el mismo actor y dirigida por Sergio Peris-Mencheta con próximas paradas en varios teatros andaluces (9 de enero en el Teatro Cervantes de Málaga, 12 y 13 de febrero en el Teatro Alhambra de Granada, 19 y 20 de febrero en el Teatro Central de Sevilla) que sube a escena, precisamente, a un Lorca dirigido al espectador de hoy, sin paréntesis ni revisiones históricas: como si el citado agujero, de pronto, se evaporase. La obra revisa la propia biografía de Federico para exponer cuanto puede decirse de él, o al menos gran parte, en un contexto reconocible de inmediato por el público del presente, con sus códigos, su imaginario y su coyuntura.

A tenor de la propuesta, y de nuevo en el mismo lamentable ejercicio apuntado al comienzo de este artículo, sería interesante saber qué pensaría Lorca del teatro actual. Quién sabe si el granadino, que manifestó su interés en trabajar en el cine, habría perdido el interés por la escena, tal vez desilusionado o conquistado por las po-

sibilidades narrativas y poéticas de la gran pantalla, a la manera de un Orson Welles que encontró en el cine el mecanismo perfecto para devolver su grandeza a Shakespeare. Por más que la poesía escénica de Lorca resultara tan particular, tan en cierto modo intransferible, hay un regusto desolador en el hecho de que el paisaje abierto en una obra tan inclasificable como *Así que pasen cinco años* (escrita a consecuencia del impacto que dejó en Lorca la conferencia pronunciada por Albert Einstein en la Residencia de Estudiantes sobre la teoría de la relatividad) no haya tenido continuidad. Pero, en realidad, Lorca nos llama aún a la revolución en un sentido distinto: tal y como recordaba Lluís Pasqual, podemos encontrar rasgos del teatro lorquiano en Beckett y en Genet, pero donde el de Fuenteovejuna sigue siendo radicalmente moderno es en su empeño en hacer del teatro, especialmente en sus mayores títulos, una realidad accesible a todos, transversal e intergeneracional. Sin exclusiones ni banderas. Sí, quién lo diría: ahí está en juego el teatro del futuro.

● En 'Una noche sin luna', Juan Diego Botto y Sergio Peris-Mencheta indagan en una cuestión fundamental: la contemporaneidad de Lorca, bien visible en la confluencia entre poesía y escena



N O hay, seguramente, tarea más ingrata que la de aventurar lo que habrían dado de sí los muertos de haber seguido entre los vivos. Pero en el caso de Federico García Lorca la tragedia alcanza rasgos fundacionales: cada año que pasa, el agujero que delata todo cuanto no hemos conocido y nunca conoceremos del granadino a cuenta de su temprana muerte se acrecienta y refuerza, con una contundencia que no se dio tras el fallecimiento de otros genios como Shakespeare o Mozart. Cuando creíamos que el paso del tiempo vendría a taponar de alguna forma la herida, lo que tenemos es la certeza de que esa nostalgia por el Lorca arrebatado por el crimen será cada década más notoria y poderosa. Y esto sucede, en gran medida, porque la obra de Lorca interpela con una vigencia pasmosa al lector del siglo XXI: cuando la cultura, con su estruendosa maquinaria, cree llegar a alguna parte, encontramos que Lorca ya llevaba allí unos cuantos lustros esperando. Y esta condición presente tiene que ver en Lorca, en gran medida, con el teatro: el hombre asesinado en 1936 había hecho de la escena su quehacer central, su compromiso esencial; no como alternativa a la poesía, sino, precisamente, en el convencimiento de que la escena es el mejor vehículo posible para la misma. Así, de nuevo, mientras la creación contemporánea busca fórmulas para conjugar la poesía y el teatro en formatos presuntamente novedosos, como en el empeño de reunir dos artefactos dispares en un híbrido fascinante, resulta que Lorca ya resolvió esta ecuación de la manera más natural hace un siglo. Todavía a finales de 2020 el teatro de Lorca entraña una revolución para el mismo teatro como género múltiple, caleidoscópico, de posibilidades infinitas justamente en su adscripción poética (buena parte de las últimas tendencias inmersivas presentan de hecho un cariz considerablemente lorquiano en sus intenciones y sus manifestaciones). Así que aquel dramaturgo que no fue sigue siendo en las muchas puertas que después han abiertos otros bajo su tutoría. Lo más interesante, sin embargo, está en las otras muchas puertas que quedan por abrir.

Resulta hasta cierto punto lógica la calidad recurrente en el teatro español contemporáneo, de la mano de referentes de distintas generaciones como Lluís Pasqual y Alberto Conejero. Pero no por ello parece menos oportuna la entrada



Juan Diego Botto, en 'Una noche sin luna', que dirige Sergio Peris-Mencheta.

MARCOS PLUNTO

Federico en la batalla de un teatro para todos



Federico, La Barraca y la revolución.

en juego de una obra como *Una noche sin luna*, creación de Juan Diego Botto interpretada por el mismo actor y dirigida por Sergio Peris-Mencheta con próximas paradas en varios teatros andaluces (9 de enero en el Teatro Cervantes de Málaga, 12 y 13 de febrero en el Teatro Alhambra de Granada, 19 y 20 de febrero en el Teatro Central de Sevilla) que sube a escena, precisamente, a un Lorca dirigido al espectador de hoy, sin paréntesis ni revisiones históricas: como si el citado agujero, de pronto, se evaporase. La obra revisa la propia biografía de Federico para exponer cuanto puede decirse de él, o al menos gran parte, en un contexto reconocible de inmediato por el público del presente, con sus códigos, su imaginario y su coyuntura.

A tenor de la propuesta, y de nuevo en el mismo lamentable ejercicio apuntado al comienzo de este artículo, sería interesante saber qué pensaría Lorca del teatro actual. Quién sabe si el granadino, que manifestó su interés en trabajar en el cine, habría perdido el interés por la escena, tal vez desilusionado o conquistado por las po-

sibilidades narrativas y poéticas de la gran pantalla, a la manera de un Orson Welles que encontró en el cine el mecanismo perfecto para devolver su grandeza a Shakespeare. Por más que la poesía escénica de Lorca resultara tan particular, tan en cierto manera intransferible, hay un regusto desolador en el hecho de que el paisaje abierto en una obra tan inclasificable como *Así que pasen cinco años* (escrita a consecuencia del impacto que dejó en Lorca la conferencia pronunciada por Albert Einstein en la Residencia de Estudiantes sobre la teoría de la relatividad) no haya tenido continuidad. Pero, en realidad, Lorca nos llama aún a la revolución en un sentido distinto: tal y como recordaba Lluís Pasqual, podemos encontrar rasgos del teatro lorquiano en Beckett y en Genet, pero donde el de Fuenteovejuna sigue siendo radicalmente moderno es en su empeño en hacer del teatro, especialmente en sus mayores títulos, una realidad accesible a todos, transversal e intergeneracional. Sin exclusiones ni banderas. Sí, quién lo diría: ahí está en juego el teatro del futuro.

Federico en la batalla de un teatro para todos

original

Juan Diego Botto, en 'Una noche sin luna', con la dirección de Sergio Peris-Mencheta.



Juan Diego Botto, en 'Una noche sin luna', con la dirección de Sergio Peris-Mencheta. / MarcosGpunto

NO hay, seguramente, tarea más ingrata que la de aventurar lo que habrían dado de sí los muertos de haber seguido entre los vivos. Pero en el caso de **Federico García Lorca** la tragedia alcanza rasgos fundacionales: cada año que pasa, el agujero que delata todo cuanto no hemos conocido y nunca conoceremos del granadino a cuenta de su temprana muerte se acrecienta y refuerza, con una contundencia que no se dio tras el fallecimiento de otros genios como **Shakespeare** o **Mozart**. Cuando creíamos que el paso del tiempo vendría a taponar de alguna forma la herida, lo que tenemos es la certeza de que esa nostalgia por el Lorca arrebatado por el crimen será cada década más notoria y poderosa. Y esto sucede, en gran medida, porque la obra de Lorca interpela con una vigencia pasmosa al lector del siglo XXI: cuando la cultura, con su estruendosa **maquinaria**, cree llegar a alguna parte, encontramos que Lorca ya llevaba allí unos cuantos lustros esperando. Y esta condición presente tiene que ver en Lorca, en gran medida, con el teatro: el hombre asesinado en 1936 había hecho de la escena su quehacer central, su compromiso esencial; no como alternativa a la poesía, sino, precisamente, en el convencimiento de que la escena es el mejor vehículo posible para la misma. Así, de nuevo, mientras la creación contemporánea busca fórmulas para conjugar la **poesía** y el **teatro** en formatos presuntamente novedosos, como en el empeño de reunir dos artefactos dispares en un híbrido fascinante, resulta que Lorca ya resolvió esta ecuación de la manera más natural hace un siglo. Todavía a finales de 2020 el teatro de Lorca entraña una revolución para el mismo teatro como género múltiple, caleidoscópico, de posibilidades infinitas justamente en su adscripción poética (buena parte de las últimas tendencias **inmersivas** presentan de hecho un cariz considerablemente lorquiano en sus intenciones y sus manifestaciones). Así que aquel dramaturgo que no fue sigue siendo en las muchas puertas que después han abiertos otros bajo su tutoría. Lo más interesante, sin embargo, está en las otras muchas puertas que quedan por abrir.

'Una noche sin luna' llegará en los primeros meses del año a los escenarios de Málaga, Granada y Sevilla

Resulta hasta cierto punto lógica la calidad recurrente en el teatro español contemporáneo, de la mano de referentes de distintas generaciones como **Lluís Pasqual** y **Alberto Conejero**. Pero no por ello parece menos oportuna la entrada en juego de una obra como *Una noche sin luna*, creación de **Juan Diego Botto** interpretada por el mismo actor y dirigida por **Sergio Peris-Mencheta** con próximas paradas en varios teatros andaluces (9 de enero en el **Teatro Cervantes** de Málaga, 12 y 13 de febrero en el **Teatro Alhambra** de Granada, 19 y 20 de febrero en el **Teatro Central de Sevilla**) que sube a escena, precisamente, a un Lorca dirigido

al espectador de hoy, sin paréntesis ni revisiones históricas: como si el citado agujero, de pronto, se evaporase. La obra revisa la propia biografía de Federico para exponer cuanto puede decirse de él, o al menos gran parte, en un contexto reconocible de inmediato por el público del presente, con sus códigos, su imaginario y su coyuntura.

Lorca, La Barraca y la revolución.



Lorca, La Barraca y la revolución.

A tenor de la propuesta, y de nuevo en el mismo lamentable ejercicio apuntado al comienzo de este artículo, sería interesante saber qué pensaría Lorca del teatro actual. Quién sabe si el granadino, que manifestó su interés en trabajar en el cine, habría perdido el interés por la escena, tal vez desilusionado o conquistado por las posibilidades narrativas y poéticas de la gran pantalla, a la manera de un **Orson Welles** que encontró en el cine el mecanismo perfecto para devolver su grandeza a Shakespeare. Por más que la poesía escénica de Lorca resultara tan particular, tan en cierta manera intransferible, hay un regusto desolador en el hecho de que el paisaje abierto en una obra tan inclasificable como *Así que pasen cinco años* (escrita a consecuencia del impacto que dejó en Lorca la conferencia pronunciada por **Albert Einstein** en la **Residencia de Estudiantes** sobre la teoría de la relatividad) no haya tenido continuidad. Pero, en realidad, Lorca nos llama aún a la revolución en un sentido distinto: [tal y como recordaba Lluís Pasqual](#), podemos encontrar rasgos del teatro lorquiano en **Beckett** y en **Genet**, pero donde el de Fuentevaqueros sigue siendo radicalmente moderno es en su empeño en hacer del teatro, especialmente en sus mayores títulos, una realidad accesible a todos, transversal e intergeneracional. Sin exclusiones ni banderas. Sí, quién lo diría: ahí está en juego el teatro del futuro.

TEATRO Una noche sin luna para descubrir a Lorca El teatro Central de Sevilla acoge los días 20 y 21 de febrero la última de obra de Juan Diego Botto y Sergio Peris-Mencheta

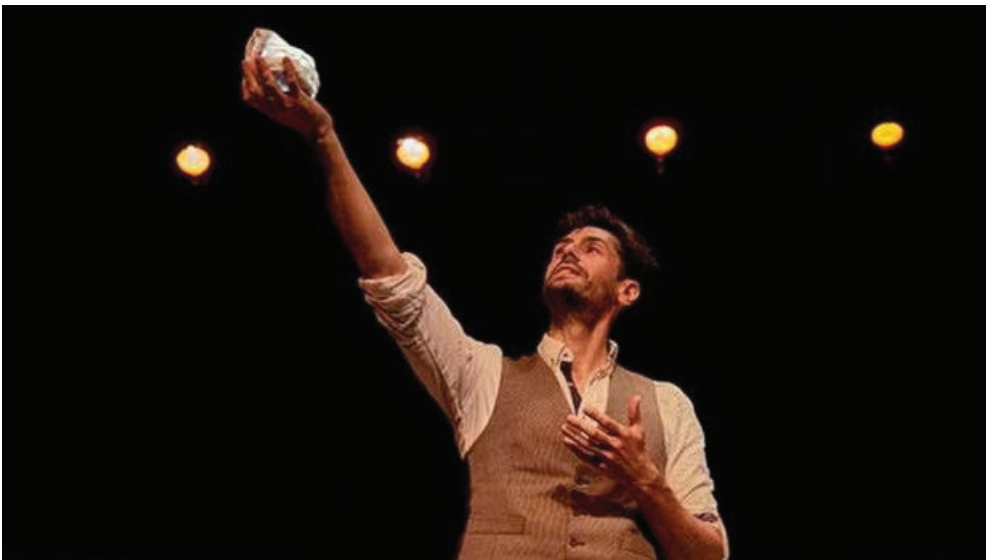
Luis Ybarra Ramírez • original

La escribe quien la protagoniza, Juan Diego Botto, sobre unos textos de Federico García Lorca. Sergio Peris-Mencheta la dirige y la obra del poeta granadino sirve como herramienta no para mostrarse a sí misma, sino para tratar de desvelar nuestra propia realidad. Por medio de entrevistas, conferencias, charlas y poemas se va desgranando un complejo universo en el que se concentran algunos de los grandes conflictos de hoy. **Tras el éxito de “Un trozo invisible de este mundo”, ganadora de cuatro Premios Max, ambos autores se reencuentran para ofrecer su visión personal de un ser con mil aristas.**

La **palabra de Lorca, en primera persona**, se convierte en un coliseo de la reflexión en un momento de encrucijada social y cultural. Quiénes somos, hacia dónde vamos, qué hemos de hacer y hacia dónde mirar son algunas de las preguntas que se tratan de responder atendiendo a nuestras raíces y apoyándose en la música como un elemento narrativo. **¿Qué vigencia conservan sus pensamientos?** ¿Cómo extrapolarlos al panorama actual? Pasado, presente y futuro se aúnan en un mismo espacio donde las incógnitas se levantan como témpanos.

Cuenta Ian Gibson, su biógrafo, que **la noche en que lo llevaron al molino cerca de Víznar para fusilarlo fue una noche sin luna**, esa que tanto le acompañó en los escritos. Esta anécdota da título a la obra que aborda, desde una nueva perspectiva, el ensueño preclaro de quien firmó parte de las mejores letras en castellano del pasado siglo. Cuenta con la producción de La Rota Producciones, Barco Pirata Producciones Teatrales y Concha Busto Producción y Distribución.

“Una noche sin luna”. Teatro Central. Mañana y pasado a las 12 horas. Entradas: 20 euros. Más info. en www.juntadeandalucia.es.



Teatro Central

Una noche sin luna para García Lorca

La escribe quien la protagoniza, Juan Diego Botto, sobre unos textos de Lorca. Sergio Peris-Mencheta la dirige y la obra del poeta granadino sirve como herramienta no para mostrarse a sí misma, sino para tratar de desvelar nuestra propia realidad. Por medio de entrevistas, charlas y poemas se va desgranando un complejo universo en el que se concentran algunos de los grandes conflictos de hoy. Tras el éxito de “Un trozo invisible de este mundo”, ganadora de cuatro Premios Max, ambos autores se reencuentran para ofrecer su visión de un ser con mil aristas.

“Una noche sin luna”

► **Teatro Central.** Mañana y pasado a las 12 horas. Entradas: 20 euros. Más info. en www.juntadeandalucia.es

UNA NOCHE SIN LUNA

original



Descripción

UNA PIEZA CONMOVEDORA Y SORPRENDENTE QUE NOS HABLA DE LORCA DESDE UNA SENSIBILIDAD DEL SIGLO XXI, COMO SI EL PROPIO FEDERICO ESTUVIERA HOY, AQUÍ, ENTRE NOSOTROS.

En Una noche sin luna nos acercamos a los aspectos menos conocidos de la vida y la obra de Federico García Lorca. El viaje que plantea la función no es un viaje arqueológico sino una forma de conocer, a través de su obra, nuestra propia realidad. De esta manera, la obra se convierte en una pieza viva, atrevida y dinámica en la que la palabra de Lorca, su vida y su mundo, sirven de espejo del nuestro. Recoge entrevistas, charlas y conferencias de Federico García Lorca, así como fragmentos de sus trabajos y algunos de sus poemas. A través de estos y de la dramaturgia de Juan Diego Botto, es el propio Lorca quien, en primera persona, nos acerca a su mundo.

TEATRO | LA OBRA LLEGA A SEVILLA CON LAS LOCALIDADES AGOTADAS

● El director Sergio Peris-Mencheta desgrana las claves de 'Una noche sin luna', el montaje que se representa en el Central y en el que Juan Diego Botto interpreta al poeta granadino

Lorca se sube al tobogán de España



Juan Diego Botto y Sergio Peris-Mencheta, en un ensayo de 'Una noche sin luna', su nueva colaboración tras 'Un trozo invisible de este mundo'.

MARCOS PUNTO

Braulio Ortiz

Tras la excepcional acogida que tuvo *Un trozo invisible de este mundo*, refrendada con cuatro Premios Max, el tándem formado por Juan Diego Botto (responsable del texto y la interpretación) y Sergio Peris-Mencheta (dirección) se reencuentra en *Una noche sin luna*. Si en aquella pieza el propósito era llevar a escena los duros y conmovedores relatos que hay detrás del asunto de la inmigración, ahora la voluntad es servir de las palabras de Federico García Lorca —y no sólo las que legó en sus obras, sino también las que volcó en entrevistas y ponencias— para contar la peripécia del poeta y reflexionar también sobre esa España inflamable y caínita cuyos ecos se perciben aún hoy. Botto da vida al autor de *La casa de Bernarda Alba* o *El público* en esta función que se representa hoy y mañana, con las entradas agotadas, en el Teatro Central.

Los responsables del montaje aseguran que *Una noche sin luna* "habla de Lorca desde una sensibilidad del siglo XXI, como si el propio Federico estuviera

hoy aquí entre nosotros". Peris-Mencheta lo explica al otro lado del teléfono: "La idea de Juan, en un principio, era hacer recitales con textos de Lorca, pero se lió. Empezó a darse cuenta, en el trabajo de investigación, leyendo las entrevistas y las conferencias y todo lo que se había publicado sobre él, de que había similitudes entre los tiempos que él vivió y los tiempos que nosotros vivimos. Ese período que comprende el final de los

Botto firma también el texto, como ya hizo en 'Un trozo invisible de este mundo'

años 20, los años 30, esa España que empieza a oler a pólvora", sostiene el director. Tal era la vigencia de las declaraciones del granadino que "cuando me llegó el primer texto le tuve que preguntar a Juan qué era de Lorca y qué de Botto, porque si no conoces las entrevistas y las conferencias puedes confundirte. Muchas de esas frases las po-

día haber escrito Juan hoy, y no sólo por el mensaje, sino porque vienen expresadas en unas palabras muy actuales, no sonaba a un castellano que está cerca de cumplir un siglo".

Con esos fragmentos encauzaron el trabajo en una dirección: qué pasaría si Lorca "hablara desde la cuneta en la que está y pudiera avisarnos de a lo que huele nuestra España querida". El poeta al que encarna Botto relatará a los espectadores, entre otros episodios, su paso por la Residencia de Estudiantes, su experiencia en La Barraca o sus amores; meditará sobre el papel de la mujer, a la que dedicó una mirada "siempre poética y reivindicativa", pero asimismo "va a contar", adelanta Peris-Mencheta, "los acontecimientos, todas las cosas que sucedieron para que fuera fusilado el 18 de agosto de 1936. Juan indaga en todas las posibilidades, las razones, en su personalidad, sus encuentros y desencuentros, para que finalmente podamos entender que Queipo de Llano decidiera darle café, mucho café, como dijo textualmente".

"Hablar de Lorca hoy es hablar de nosotros mismos", se definen

de en las notas del espectáculo. El destino que tuvo el autor de Fuente Vaqueros conecta con una herida íntima de Botto: su padre fue uno de los miles de desaparecidos de la dictadura de Videla, en Argentina. "Con la preparación de esta obra podemos llevar unos cinco años", apunta el director, "y Juan tardó en darse cuenta de cómo lo que estábamos contando le concernía. Lorca es un hombre al que no le puedes dejar unas flores".

La palabra de Lorca resulta "tan actual que uno no sabe si es algo que se ha escrito hoy"

Unas circunstancias sobre las que pensaron largamente la pasada semana, cuando la producción se programó en el Teatro Alhambra y sus artífices visitaron escenarios de la biografía de Lorca. "Estuvimos en Vízcar, en Villa Concha, donde estuvo preso antes de que lo mataran, nos hicieron un recorrido por la zona y representamos la función en su

querida Granada. Con lo cual venimos a Sevilla con unas alforjas llenas de emoción, de imágenes y de muchas cosas que no teníamos antes de ir a Granada. Era una de las paradas obligatorias para ir cerrando el círculo de la historia de Lorca. Ojalá podamos ir a Nueva York, a La Habana, ciudades que fueron importantes también para él, y recalaremos en junio en el Teatro Español de Madrid, donde estrenó tantas de sus obras".

"Cisne redondo en el río, / ojo de las catedrales, / alba fingida en las hojas", se definía a sí misma en *Bodas de sangre* la luna, un símbolo al que el creador acudió con frecuencia. "A menudo representa la muerte, pero también es una compañera de viaje, alguien que siempre está ahí", analiza Peris-Mencheta, antes de aclarar el porqué del título de la obra. "Según la biografía de Gibson, la noche en que mataron a Lorca fue una noche de luna nueva. Por lo tanto, si cuando lo sacaron de madrugada a pegarle dos tiros él miró al cielo no la vería. Es potente pensar que ni la luna estaba para salvarlo".

Le recordamos a Peris-Mencheta la crítica que nuestro com-



MARCOSGPUNTO

Juan Diego Botto, en un momento de la obra. Abajo, el cartel del espectáculo.

pañero Pablo Bujalance hizo de la obra en el diario *Málaga Hoy*, en la que celebraba que “una de las razones más poderosas por las que la función de *Una noche sin luna* se hace inolvidable es el conjunto de reacciones del público desde el comienzo de la misma”. El director admite que la conexión con los espectadores es “una de mis principales preocupaciones, sí. Cuando Juan me planteó la obra propuso una pieza con varios personajes, con música en directo, algo de flamenco y por lo menos otro actor en escena. Él, que es un gran relator, me contó la historia, y yo lo vi claro. Debía ser un monólogo. Un monólogo que es un tobogán, que sube y baja y nunca decae, pero que no dialoga con otros personajes, dialoga con el auditorio. Yo, que soy nieto de las dos Españas, me sentía aludido. Y quería que eso se llevara a los espectadores”, recuerda Peris-Mencheta.

Si el madrileño tiene a sus espaldas una carrera irreproachable como director de escena, con propuestas tan aclamadas como *La tempestad* y *Lehman Trilogy*, es porque ha concebido el hecho escénico como algo vivo. “Yo tengo tendencia en todos mis espectáculos a que haya convivencia con el público desde el primer momento, a buscar un lenguaje común, a procurar que hablemos el mismo idioma. En *Lehman Trilogy*, por

ejemplo, salía un tío con unos carteles y cuando aparecía el auditorio sabía que debía toser, aplaudir, hacer lo que tocara. Me gusta que el espectador no esté en la butaca sentado, sino que esté activo, que sienta que

temía que el cura me preguntara algo, cuando yo no había hecho catequesis y no era el más apropiado para responder. Esa especie de estado de alerta me parece muy interesante y la he llevado a mi ámbito. Es mi idea del teatro: la escena tiene que hablar de lo que pasa, y de lo que nos pasa, y el espectador no puede estar abandonado en el asiento”.

La charla retrocede ahora a los años de su *Tempestad*, cuando afirmó en una entrevista con este periódico que trabajar con el reparto había tenido algo de “guardería”, por el componente lúdico que promovía en sus ensayos. Ese interés por divertirse, ¿ha perdido fuelle con la experiencia?

“No, no, eso sigue ahí”, contesta. “Mira, yo tengo como 400 juegos de mesa en casa, los colecciono. Y ahora que vivo en Estados Unidos tengo la ludoteca multiplicada por dos, porque te sale más barato comprarte otro juego que trasla-

darlo en la maleta. Y es curioso, pero cuando dirijo juego menos, la prueba de que para mí el teatro es jugar. No hace falta repetir lo que ya todos sabemos, que el español es el único idioma donde a actuar se le llama actuar, hasta en japonés a esto se le llama jugar”. No en vano su compañía, su laboratorio de proyectos, se llama Barco Pirata, “por ese barco de los clicks que nunca pudieron comprarme mis padres porque era muy caro. Pero también me gusta el componente clandestino del nombre, eso de hacer algo que igual no encaja con los tiempos que vives. Montar *Castelvines* y *Monteses* [una versión de la obra de Lope de Vega que estará en el Central en marzo] con 13 actores, en plena pandemia, ensayarla en un momento como este, con un brote que nos surgió, y aun así sacarla adelante... eso es muy pirata”.

El director concibe el teatro como un espacio para la inventiva, y *Una noche sin luna*, que podía haber caído en el recital solemne, tampoco elude el juego y la diversión. “El teatro es, digamos, un lugar entre la novela y la película, y cuanto más cerca esté de la novela y más lejos de la película más me interesa. Para mí, los espectadores tienen que completar la función en su cabeza, activar su inventiva. Yo voy a una obra para que me permitan imaginar, para que no me den todo cocinado, como ocurre en el cine, en el que un director elige un punto de vista, pero tú al leer el libro no pensaste en ese plano ni en ese actor. Para mí, ese recurso de la imaginación es la madre del cordero, la razón por la que a mí y a tantos otros nos fascina esto”.





ABC

Juan Diego Botto, en un momento de la obra

Hace Federico

UNA NOCHE SIN LUNA ★★★★★

La Rota, Barco Pirata, Concha Busto. Autor e intérprete: Juan Diego Botto. **Dirección:** Sergio Peris-Mencheta. **Ayudante de dirección:** Xenia Reguant. **Escenografía y vestuario:** Curt Allen Wilmer. **Iluminación:** Valentín Álvarez. **Intérprete:** Juan Diego Botto. **Fecha:** Domingo 21 de febrero. **Lugar:** Teatro Central.

ALFONSO CRESPO

El verdadero imán de 'Una noche sin luna' tiene que ver con aquella vieja apreciación de Jorge Guillén, la de Lor-

ca como posibilidad meteorológica. El espíritu de ese «clima en sí mismo» que atraía la atención de todos es lo que acontece cuando la obra olvida el juego estructural de los tiempos en abismo y Juan Diego Botto se lanza a la imitación imposible y elucubrador de los gestos y la voz del poeta. En esa valentía se alumbra lo mejor que la obra contiene de supervivencia, pues este trasunto verosímil hablará con su propia lengua —ejercitada con desparpajo en entrevistas, charlas, conferencias y en su producción teatral y lírica—, pero a nosotros, instituyendo un verdadero puente desde las palabras de la épo-

ca mientras rebusca en ese plano inclinado —cajón, tarima, desván, ataúd— que le ha fabricado el maestro Curt Allen Wilmer, donde se esconden los trazos, las huellas y los objetos de la vida cercenada antes de tiempo como epítome de todos los destinos quebrados y aún a la espera de sepultura.

En esta atrevida y apabullante encarnación de Lorca no radica curiosamente el pecado de 'hybris' de Botto y Peris-Mencheta, sino en creer que todo se puede acercar, que todo es digno de montaje (en sentido, ahora, cinematográfico). Y eso que rozan el problema con las yemas de los dedos: ¿no ha habido un 'exceso de memoria', incluso una mala memoria alrededor del poeta granadino? ¿no se echaban en falta propuestas oblicuas como ésta o la reciente de Histrión Teatro, 'Lorca, la correspondencia personal', después de décadas de improductivo, repetitivo e interesado manoseo del legado? Cuando se «monta» bien, cuando se olvida, para mejor recordar (como enseñara Proust), el mito de Teseo según Lorca nos puede ayudar a saber quiénes somos y de dónde venimos. Cuando se 'monta' mal, el poeta puede devenir en un caso, el 'caso Lorca', como hay 'caso titiriteros' o 'caso Hasél', es decir, convertirse en una mala copia, en un estereotipo que uno podría imaginar discutiendo con un simpatizante de Vox. Así, la parte 'activista' de 'Una noche sin luna', con Juan Diego Botto multiplicado, nos parecía que boicoteaba a la otra, la más falsa pero más auténtica, la que termina coronando la noche estrellada, ahí donde Agamben encontró una metáfora sobre lo que verdaderamente supone 'ser contemporáneo', notarse iluminado por la luz de las estrellas y saberlas extinguídas.



Juan Diego Botto, en un fragmento de su aplaudido monólogo 'Una noche sin luna'.

MARCOSGUNT

Federico para todos

Crítica de Teatro

UNA NOCHE SIN LUNA

★★★★★

La Rota, Barco Pirata, Concha Busto. Basado en textos de Federico García Lorca. Autor e intérprete: Juan Diego Botto. **Dirección:** Sergio Peris-Mencheta. **Escenografía y vestuario:** Curt Allen Wilmer (AAPEE) con estudio de Dos. **Iluminación:** Valentín Álvarez. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Domingo, 21 de febrero de 2021. **Aforo:** Completo.

Javier Paisano

Estábamos avisados. Las con-

versaciones en los corros de espectadores en la entrada del Teatro Central demostraban a las claras que íbamos a asistir a un acontecimiento teatral. El patio de butacas lleno, la expectación a flor de piel y nada más empezar un juego escénico de los que tanto le gustan al director Sergio Peris-Mencheta, pero que no podemos revelar aquí (este ardid teatral da para muchas y sabrosas anécdotas) pone en guardia a todo un auditorio de que estamos ante una propuesta distinta. Nos recibe el

propio Federico García Lorca con el cuerpo de un bellísimo Juan Diego Botto que nos irá embelesando a lo largo de noventa minutos en una inmersión en la esencia del poeta.

Mencheta y Botto ya trabajaron juntos en *Un trozo invisible de este mundo*. Ahora han logrado traer a 2021 a Federico. Desgraciadamente, y da pavor, todo lo que se dice en la obra suena como si se hubiera escrito ayer. Poemas, extractos de *Comedia sin título*, textos de conferencias, artículos y hasta críticas teatrales de

los años 30 son traídos a nuestros días con tanta veracidad que uno nunca sabe qué ha escrito Lorca y que Botto.

Pero no estamos ante una obra filológica, estamos ante un maravilloso espectáculo teatral que cuenta con una dirección viva, apasionante, llena de aciertos, de movimiento, de sugerencias que reafirman a Sergio Peris-Mencheta como uno de nuestros mejores directores.

La escenografía de Curt Allen Wilmer es el otro personaje, junto a Federico. Se trata de un espacio que no deja de transformarse a cada minuto y que va mostrando el verdadero subtexto de la obra: la memoria.

Porque Botto y Mencheta exigen con *Una noche sin luna* que no podemos abandonar a nuestros deudos en las cunetas, que un país que no tiene memoria no tiene futuro posible. Y en esto, la escenografía de Allen Wilmer, que va pasando por una feria popular donde agasajan a Lorca, por una tribuna desde la que inaugura una biblioteca o un lugar donde dos enamorados disfrutan de la salida del sol acaba convirtiéndose en el más precioso y monumental de los homenajes a las exhumaciones que jalonan la geografía española y que pretenden restituir la dignidad de nuestros muertos.

Juan Diego Botto es Federico García Lorca, suave, dicharachero, egocéntrico, encantador, acaparador, auténtico, defensor del teatro para el pueblo. Su interpretación es una fuente que no para de manar y de la que queremos beber. Acabamos con ganas de más, de que nos lleve a Nueva York, a Cuba, a que nos cuente más de sus amantes, a sus miedos como homosexual, a volver a llorar junto a él porque nunca debió haber sido asesinado.

Barco Pirata encontró su tesoro

Dolores Guerrero • [original](#)

Ver nuestra realidad reflejada en la vida y obra de Federico García Lorca. Es el punto de partida de esta nueva propuesta de Barco Pirata, **todo un tesoro teatral, que consagra a Sergio Peris-Mencheta y a Juan Diego Botto como a dos figuras señeras** de nuestro teatro contemporáneo.

Antes de abrirse el telón, y a manera de guiño con la polémica sobre la libertad de expresión que caldea estos días el ambiente, Juan Diego Botto se dirige al público para gastarle una broma que no tarda mucho en desmentir, lo justo para sembrar la duda. De esta manera, **nada más comenzar la función el actor ya había desbaratado los mecanismos de defensa del espectador**, lo que sin duda facilita la entrada en escena del insigne poeta granadino, que se dispone a compartir algunos aspectos desconocidos de su vida, como las frustraciones y vejaciones a las que se vio sometido por su condición sexual; la indignación que le proporcionaba la desigualdad social; su empatía con los pobres, a los que se propuso acercar el teatro para darles un arma con la que alzar su voz, o las razones que le llevaron a volver a casa en un momento en el que todos le aconsejaban que cruzara la frontera.

En ese sentido cabe destacar que, aun cuando el monólogo gira en torno a la historia que el poeta nos cuenta en primera persona, **huye de lo narrativo para adentrarse de lleno en lo teatral**. Para ello Juan Diego Botto construye la dramaturgia como una suerte de puzzle en el que algunos fragmentos de artículos y conferencias del insigne escritor se ensartan con otros de sus obras teatrales y sus poemas. Todo ello da lugar a **un relato dramático impregnado de poesía que, curiosamente, nos sitúa de lleno en nuestra realidad actual** poniendo en solfa algunas cuestiones que, como la discriminación por la condición sexual o la memoria histórica, están a la orden del día.

Se trata, sin duda, de **una dramaturgia que roza la excelencia y alcanza su culmen con la puesta en escena de Sergio Peris-Mencheta** cuyo espacio escénico, tan dinámico como simbólico, define una curiosa paradoja, esto es, imprimir al monólogo un ambiente acogedor y sobrecogedor a un tiempo. Para ello se sirve de una fastuosa e imaginativa escenografía, a cargo de de Curt Allen Wilmer, una iluminación rica en detalles, diseñada por Valentín Álvarez y la música de Alejandro Pelayo, que cumple con su función de elevar el potencial emotivo de la obra sin grandes alardes, solo con un recorrido musical que juega a colarse por los intersticios de nuestra memoria colectiva.

Aunque quizás lo más destacable es que todo ese derroche de imaginación y maestría está plenamente al servicio del lucimiento de **Juan Diego Botto, quien nos brinda una actuación tan soberbia** que casi llegamos a creernos que el poeta ha resucitado para charlar un rato con nosotros.

Obra: Una noche sin luna

Lugar: Teatro Central, 21 de febrero

Compañía: Barco Pirata

Texto e interpretación: Juan Diego Botto

Dirección: Sergio Peris-Mencheta

Diseño de escenografía y vestuario: Curt Allen Wilmer

Calificación: 5 estrellas



Una noche sin luna convoca el cuerpo y la palabra de Lorca entre los espectadores

by *Manuela Tirado Barroso*

La nueva obra dirigida por Peris-Mencheta con dramaturgia e interpretación de Juan Diego Botto, convoca el cuerpo y la palabra de Lorca entre el público en un recorrido que nos lleva desde el pasado hasta la muerte del poeta. En este transitar biográfico somos golpeados por los ecos del pasado en nuestro presente. Encontramos sobre todas las cosas en esta obra una proclamación de lo que nos sostiene y nos moviliza: la memoria.

Los textos de conferencias, charlas, encuentros, poemas, fragmentos de *Yerma*, *El público* o *Mariana Pineda*, entre otros, junto a las palabras de Botto, son trenzados meticulosamente en una dramaturgia repleta de dinamismo donde el personaje de **Lorca** no duda en confrontarnos haciendo de esta puesta en escena un conducto mediante el cual se pide al público que transite y se transforme en el teatro. La dramaturgia revela un estudio pormenorizado de la biografía del poeta que es vista por el autor de esta obra como una vida erigida entre tres principios fundamentales, inevitablemente fusionados, estos son, el teatro, la imaginación y la verdad poética.



Foto: marcosGpunto

Últimas



los cuerpos



La visión de Lorca que se ofrece es la de alguien abocado a la creación y a la justicia; la imagen de alguien que **transgrede** las normas y conductas anquilosadas, a veces sin saberlo, por mantenerse erguido en su ser más esencial. **Botto**, que es también el intérprete de *Una noche sin luna*, nos hace olvidar que estamos asistiendo a un monólogo ya que en su interpretación destaca la facilidad que posee para desdoblarse y crear atmósferas palpables, demostrando, sobre todas las cosas en su actuación, una sensibilidad y una concentración que transportan al espectador al otro lado, al espacio poético de la escena.

Podemos apreciar a partir de la dirección de **Peris-Mencheta** una trama espacial y corporal que tiende al movimiento, sin por ello dejar de condensar y eclipsar aquellos momentos de mayor excitación dramática. Acierta, desde mi punto de vista, con el diálogo con el público, la ruptura de la cuarta pared y el uso de elementos y juegos teatrales que obligan al espectador a seguir la historia desde su aspecto físico.

La escenografía cumple una labor fundamental ya que a medida que avanzamos en la historia de Lorca, vemos un escenario en continua transformación, agitado, vivo. Escenario compuesto de madera y polvo al igual que el final del mismo **Lorca**. El mito de la nave de Teseo, que aparece desde el principio de la obra, es también la nave de Lorca, expuesta a través del escenario, materializándose frente a nosotros, obligándonos a detenernos y a escuchar, llevándonos inevitablemente a una reflexión en torno a la conciencia de nuestro ser histórico.



Foto: marcosGpunto

En conclusión, si *Una noche sin luna* logra conmover al público podemos preguntárselo al clima de lágrimas y risas que hubo en el momento de los aplausos en el Teatro Central de Sevilla

Comparte este contenido

Tags

charlas

conferencias

cultural

encrucijada humana

entrevistas

Federico García Lorca

Juan Diego Botto

Lorca

Mariana Pineda

Sergio Peris- Mencheta

Sevilla

social

teatro

Teatro Central

Una noche sin Luna

Yerma

Leave a reply

[Default Comments \(0\)](#) [Facebook Comments](#)

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con *

Message

reactualiz
respuesta

Blanco y C
Antonio C
ESPACIOa